

glamento de Sanidad Municipal, fué una maniobra hábilmente preparada entre el entonces Director general de Sanidad y sus *incondicionales*, para facilitar la captación de la voluntad de los bobalicones titulares, inclinándoles a la constitución de la Asociación en la forma caciquil que aún conserva. En corroboración de lo expuesto, hice mención del *inocente* hecho de *gratificar* la Dirección de Sanidad a la Comisión de Medina con *seis mil pesetas*, por sus *desinteresados* trabajos en pro de los titulares, gratificación a la que renunciaron los *federados* Picabea y Ruiz Heras, haciendo entrega al Colegio de Huérfanos de la parte que les correspondió en el poco equitativo reparto del botín.

Censuré, con toda la acritud que se merece, la servil actitud de continua adulación, en que respecto a la Dictadura se presentó desde el primer momento el Señor Sanmiguel, con notable perjuicio y manifiesto oprobio para el Cuerpo a quien representaba.

Demosté, con la diáfana claridad que el caso requería, la improcedencia de la oficialidad de la Asociación, cuyos perjudiciales resultados estamos tocando, haciendo constar mi opinión de que, una vez cometido este error, debió reglamentarse en el sentido de dejar al Director de Sanidad la facultad de nombrar libremente el Comité, respetando a los titulares el derecho de elección para el nombramiento de las juntas provinciales. De este modo, estableciendo una armónica relación entre los titulares, por intermedio de los elegidos por su voluntad para representarlos, y los nombrados a gusto del director para colaborar en su obra, aprovechando la amistad y confianza de este con aquellos y la influencia del Comité con este, hubiera obtenido el Cuerpo de titulares incalculables beneficios, que jamás podrá alcanzar con el funestísimo procedimiento adoptado de enfrentarse suicidamente con su jefe supremo.

Recordé una vez más a Sanmiguel, aprovechando la feliz circunstancia de su asistencia al acto, su peregrina contradicción entre los célebres telegramas que mandó cursar al Ministro y el contenido de su nota al Soberano. (Más adelante va consignada la contes-

tación que en su discurso se vió obligado a dar a este incalificable hecho) También volví a recordarle la incorrecta actitud seguida con Palanca con motivo del artículo que de él solicitó, antes de ser director de Sanidad, para no publicarlo y devolvérselo al cabo del año, después de habersele pedido con toda corrección, en la forma irrespetuosa e ineducada que se lo devolvió.

También le recordé su edificante proceder con Palanca, cuando este tuvo la atención de invitarle, como representante de los titulares, para asistir en nombre de ellos a los actos de la *Semana pedagógica*, no dignándose concurrir *ni dar siquiera las gracias* en nombre de sus representados, puesto que a estos había sido dirigida en realidad la invitación.

Referí con todo género de detalles, la innoble y rufianesca maniobra intentada por los directivos de la Asociación, contra Palanca, contra Cirafas y contra mí, haciendo al funestísimo Gobierno de la Dictadura la falsa y cobarde acusación, de presentarnos como perturbadores enemigos del régimen, intentando por tan expeditivo procedimiento, desembarazarse de nosotros para continuar su *orgia* sin que con nuestra fiscalización pudiéramos estorbar sus lucrativos planes. (Esta documentada acusación, escuchada por Sanmiguel y su escudero con la cabeza baja, como cumple a los autores de este género de acciones, y que ni siquiera a disculpar se atrevió Sanmiguel en su aprendida perorata, no pudo por menos de causar profunda indignación entre la mayoría de los asistentes).

Con la lectura de algunos párrafos de cartas de dos o tres asistentes a la Asamblea de Zaragoza, demostré la ignorancia de los asambleístas respecto a lo que en las sesiones habría de tratarse, así como también de la falta de instrucciones por parte de sus representados con que todos asistieron a la Asamblea, con lo que demostré el carácter caciquil que esta tuvo, y no por parte de Palanca ciertamente, como pretenden hacer ver sus enemigos.

Dije, muy respetuosamente, sí, pero también con la mayor nobleza y sinceridad a Sanmiguel, que su tesón por ser reelegido para la desafortunada presidencia

en que ha cesado, lo interpreto yo, como lo hacen otros muchos, en el sentido, de un vehemente deseo de continuar viviendo y figurando a costa de los titulares, ya que ninguna otra interpretación más racional puede darse a ese desenfrenado apego que al cargo demuestra y a sus incesantes trabajos por conseguirlo, no obstante su enemistad y discrepancia con el Director de Sanidad, que hubiera sido motivo para que cualquier persona digna, hubiera dimitido con carácter fulminante apenas esta autoridad sanitaria tomó posesión de su puesto.

Para demostrar la falta de nobleza con que proceden los que se titulan *abnegados directores* de los asuntos titulares, hice resaltar el hecho del especial cuidado que estos ponen en hacer ver a los compañeros incautos, que los federados son enemigos de la Asociación, cuando precisamente es todo lo contrario; puesto que sin Asociaciones parciales la Federación Sanitaria no puede tener existencia. De quienes son los federados enemigos furibundos, es, de los que pretenden dirigir las Asociaciones ya sean de titulares o de otros sectores de la Sanidad, para explotar a los asociados viviendo a su costa.

Y aquí terminó esta primera e inesperada parte del discurso que fué intención mía pronunciar, a la que dió motivo, como todos los compañeros comprenderán, la asistencia al acto del funesto ex-presidente de la Asociación.

Disección del prospecto de D. Casio

Pulverizada con tan razonada minuciosidad, la funestísima y solapada labor de lo que pudiéramos llamar el *Estado mayor* de la Asociación de titulares-psendoininspectores, en el que, con el doble e indiscutible derecho de méritos propios, naturales y adquiridos, figura como *ranchero mayor efectivo*, aunque con el carácter de *presidente simbólico* el Sr. Sanmiguel, voy a pasar a ocuparme de lo que fué único y verdadero objeto de la reunión: el análisis del festivo prospecto, confeccionado y repartido, por el *despiljarrador* procedimiento que todos sabemos, por el no menos festivo e interesantísimo presidente de la junta provincial de titulares de Ciudad Real.